

RESEÑAS

Editor: Alexander Zosa-Cano

alexzosa@hotmail.com



Se reciben reseñas tanto críticas como descriptivas. Enviarlas directamente al editor de la sección. Las descriptivas describen el libro sin juzgarlo. Son importantes porque permiten al lector tener un conocimiento más profundo del libro aún antes de leerlo. Las reseñas críticas, por lo contrario, juzgan el contenido, sus méritos y sus defectos manteniendo un espíritu objetivo y un lenguaje académico.

El criterio del editor es que una reseña es una forma de crítica literaria en la que un libro se analiza en base al contenido, el estilo y el mérito. Debe evaluar los aciertos y desaciertos del autor con un nivel académico. No debe ser un panegírico del autor, sino una guía para el lector. La reseña debería ser una fuente primaria de opinión que oriente al lector antes de comprar o leer el libro. ■

Caminos De Mi Tierra Una Antología Necesaria

Por Alexander Zosa-Cano

Encuentro en la terminal, una biografía necesaria

Un pueblo que sabe de buena tinta su pasado, es un pueblo atiborrado de sabiduría, entendimiento y conciencia: es un pueblo humanista. Por ello es plausible la labor que realizó sapientemente el profesor Omar J. Lazo Barberena (La Libertad, 31 de marzo de 1953- Juigalpa, 3 de octubre de 2016) cuando publicó su primer libro: *Encuentro en la Terminal*. (1994). Managua, Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua. (Impreso en los Talleres gráficos de IMPASA) P.445. Un libro que recopila la biografía de uno de los más grandes chontaleños, don **Gregorio Aguilar Barea, maestro, padre de intelectuales, filántropo, arqueólogo...** Un hombre cabal e íntegro en su trabajo y el compromiso con la cultura.

El Dr. Mariano Miranda Noguera (1994), al tener conocimiento del trabajo, producto de los desvelos del maestro Omar, elogió su labor audaz y primigenia, anotando en una carta, (que posteriormente se publica en el libro antes mencionado): «Usted es el pionero de los que otros no se atreven a realizar por falta de **valor, estatura moral o negación de su negación [...] Usted es el pionero** en presentar al más valioso hombre de Chontales, que vivió y realizó en la mayor crisis de valores humanos y un ambiente donde muchos no pudieron encontrar un derrotero seguro, positivo y cierto que eleve a un hombre en su plena dimensión» (pp.17-18). Este trabajo investigativo del profesor Omar Lazo aporta a los chontaleños, el conocimiento sobre los saberes de Gregorio, de sus luchas, sus aportes literarios y arqueológicos; su vida musical y estaba en el Clan Intelectual de Chontales; la sencibilidad social y el pensamiento político del bardo chontaleño.

La publicación de *Encuentro en la Terminal* fue un gran paso al discernimiento desmitificado de Gregorio; a la misma vez un acto que consagra al educador de Chontales. Eruditamente Omar se sumergió en las bibliotecas personales de los ilustrados de esta provincia, en los Archivos del Clan Intelectual de Chontales y entrevistando a los que conocieron al maestro Goyo. Fue el estudioso Omar que exploró esta veta de nuestra historia hasta su más ínfima expresión. Y salió de esa franja atiborrado de instrumentos: una lámpara de carburo ceñida en su cintura; una manila y un casco que cubría su cabeza; un

pico, una barra, una pala, y un saco en sus hombros lleno de piedras y tierra triturada del hilo azul para luego conducirse «al bolilllo» --la manera artesanal de extraer aurum-- así como los mineros extraen el oro de la tierra, así surgió su valioso libro, su labor de afanes a tiempo y destiempos, de lluvia de inviernos y veranos, de descanso y cansancio. Es un libro que debe ser aplaudido por todos los chontaleños, por los maestros y alumnos; por los académicos y los iletrados; por el artesano y el carpintero; por la lavandera y leñador; por el campista y el ciudadano; por el localista y el nacionalista, es decir: por todos.

Tres ediciones de *Cuentos y Poemas* (1971, 2009 y 2012)

El 11 de septiembre de 1970 el periódico *Luz y Libertad*, con la dirección del poeta Anastasio Lovo Téllez, publicó un merecido homenaje al educador Gregorio Aguilar Barea. El periódico está compuesto de los siguientes apartados: Honras al Prof. Aguilar hoy día del maestro, Gregorio Aguilar Barea, las dos primeras notas anónimas, Acuerdo de duelo del Instituto Nacional de Chontales, Discurso del Ing. Víctor M. Báez, Discurso del Prof. Mariano Miranda Noguera, Discurso del Prof. Jofiel Acuña Cruz, Discurso del Dr. Pablo Sierra Chacón, Discurso del estudiante Gabriel Sánchez, Discurso del poeta Anastasio Lovo Téllez y la sección literaria «Gregorio Aguilar Barea o el idioma del paisaje». Esta última sección la comprende dos cuentos: «Era muy Piripipí» y «La loca»; y los poemas: «Luna», «Los pinos» y «Patios risueños». Su director, posiblemente, fue quien escribió, a propósito de la obra literaria de Aguilar: «La poesía, la narrativa de Gregorio Aguilar Barea es la presencia de la naturaleza. Naturaleza, paisaje nicaragüense que él tanto amó. Paisaje de paisajes, paisajes de los tristes pobladores de Latinoamérica, paisaje de los juigalpamacondos. Paisajes pintados con amor por Gregorio Aguilar Barea».

En ocasión del primer aniversario la muerte del maestro Gregorio Aguilar Barea, el 16 de agosto de 1971, el Museo Arqueológico y el Zoológico Thomas Belt reúnen de manera parcial la obra poética y narrativa del eximio educador bajo el título *Cuentos y Poemas del Prof. Gregorio Aguilar Barea* (1971). S.L: Museo Arqueológico y el Zoológico Thomas Belt, p. 34. El formato de impresión fue 17 x 25.5 cm. La obra está antecedida de una nota biográfica anónima y no está la firmada por sus antólogos; sin embargo se sabe que fueron el Prof. Jofiel Acuña Cruz, presidente del Clan Intelectual de Chontales y el Ing. Víctor M. Báez Suárez, fundador de la institución antes mencionada. Esa obra reúne 5 cuentos y 14 poemas. Es un elogiado esfuerzo realizado básicamente en el periódico *Luz y Libertad* del Instituto Nacional de Chontales en sus dos épocas: 1960 a 1964 y 1967 a 1970, respectivamente.

La obra literaria de GAB no se volvió a publicar hasta 38 años después con motivo del LXXVI aniversario de su natalicio. El folleto *Cuentos y Poemas del Prof. Gregorio Aguilar Barea*. (2da. Ed.) (2009) Juigalpa, Chontales: Asociación para el Desarrollo Municipal «Gregorio Aguilar Barea». ASDEMUGAB. p. 40, se presentó en la Escuela Normal Regional Gregorio Aguilar Barea el 11 de septiembre del 2009 con el propósito de «eternizar con ellos el recuerdo de nuestro inolvidable profesor». Sus promotores fueron Humberto Castilla, presidente de ASDEMUGAB y Erwing de Castilla Urbina, Vice-presidente de ASDEMUGAB.

Esta nueva edición no tuvo cambios excepto el formato 16 x 24 cm. Conservó el mismo contenido: cinco cuentos reunidos en el siguiente orden «La Nia Chula», «Era muy Piripipí», «Tata Nicho», «El Desquite» y «La loca»; catorce poemas: «Caminos», «Abril », «Amanecer », «Paseo», «Tarde», «Luna», «La carreta», «Los pinos», «Los burros», «Patios risueños», «Encuentro en la terminal», «Autobiografía», «Con las masas de obreros» y «A los caídos el 23 de Julio».

Esa misma colección de cuentos y poemas reimprimió en el 2012, el formato fue de 16 x 24 cms. Sus auspiciadores fueron: la Asociación Clan Intelectual de Chontales y la Asociación Científica Thomas Belt. La publicación fue en ocasión el LXXIX aniversario del natalicio del educador juigalpino. En la presentación de anota las intenciones « para que toda la ciudadanía de Juigalpa y de toda Nicaragua, para que conozca, estudie y enjuicie la obra literaria del insigne educador». La única diferencia con las anteriores es la colección de fotografías en blanco y negro que precede cada sección.

Una nueva antología

Esta nueva compilación de cuentos y poemas se ha titulado CAMINOS DE MI TIERRA siendo uno de los versos del poema «Caminos» de GAB. Se intenta en esta nueva antología ser más rigurosa en el rescate de los nuevos escritos: dos poemas «Una Lapa» y «A un idealista» y un cuento « El pájaro del dulce encanto». En total son 6 cuentos y 16 poemas ordenados según su aparición. Lamento mucho no haber localizado el poema «No hagas eso» y el ensayo mecanografiado: «La poesía de Rubén Darío» y diez discursos ocasionales del maestro, citados en el periódico *Luz y Libertad* del 11 de septiembre de 1970. Valdría entonces iniciar una nueva etapa de investigación para reunir su obra ensayística.

Entre las principales características de estos cuentos se encuentran: el arraigo a lo propio y lo vivencial de Juigalpa; el carácter educativo, pedagógico y

anecdótico, principalmente en «Era muy Piripipí », «El Desquite» y « El pájaro de dulce encanto» ; el paisaje naturalista o ecológico (término acuñado por el académico de origen norteamericano Stiven F. White al referirse a la poesía de Rubén Darío, Azarías H. Pallais, Alfonso Cortés, Salomón de la Selva, José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra entre otros, en su obra *Arando el aire: La ecología en la poesía y la música de Nicaragua*); las creencias populares o la religiosidad sin caer en el misticismo en particular en el cuento «La Nia Chula»; el uso de la expresividad del lenguaje popular de Chontales en «Era muy Piripipí » ; el uso de palabras polisémicas y el uso del regionalismo de forma perspicaz.

La poesía de Gregorio es similar a sus cuentos: denotan su carácter localista y su originalidad. Nos propone un concepto íntimo, una obra de arte. En síntesis, como afirma Michael Kirby (1976): «Todo aquello que según el artista contenga una significación vivencial debe ser considerado como arte» (p.50). Y era evidente, Gregorio tenía en cuenta el pensamiento de Luis Cardoza y Aragón «El arte para que sea auténtico, universal, debe ser ante todo regional».

En su esencia la poesía chontaleña deviene de la veta ecológica. Un continuador de esa constante, en su obra poética, fue Gregorio Aguilar Barea. No es una poesía ajena a su realidad. Su colección de «Seis poemas para leer en abril» es en definitiva una evocación a la vida campestre y «Motivos de las Segovias» vendría a ser un sincero canto a la vida bucólica.

Las grandes influencias en la poesía de Gregorio Aguilar Barea están en la literatura clásica, en Teócrito, Bión y Mosco. La obra del primero Idilios, pequeños poemas con descripciones ecuestres que reúnen elementos básicos de la poesía pastoril.

Oye el relincho de los caballos

Mira las vacas y los terneros

Las garzas bordando de encaje la ribera del río,

Los gallos, los pollos

¡Mira, oye, aspira el perfume de la leche

Saliendo del corral abierto al sol, como una enorme flor.

Convencionalmente el concepto «bucólico» se le atribuye a un poema corto que difiere de la tradición en cuanto a sus temas y alude al entorno rústico, al amor y a la música. En los versos anteriores el poeta Aguilar está asido de su entorno. Evoca sus deseos y pintarrajea el amanecer en una hacienda chontaleña. Veamos los siguientes versos:

*Hemos salido juntos al llano
vimos los escarabajos
y como hacían bolitas.
Ella dijo que eran más inteligentes que Atlas,
el gigante de la mitología.
¡Mira las flores blancas del pochote,
los nidos de los zenzontles,
el cerro florecido de arrayanes,
los charcos son jacintos de agua y ...
¿Por qué gritas? ¡Esa rana verde no hace daño alguno
¡Ven! Iremos por la orilla del río,
donde el papaturro
hace explotar el nácar azucarado de sus frutos
[como flores.
Luego corremos por el llano
hasta donde está aquel árbol, para oírte decir:
¡Qué bien huele el guásimo por debajo del vestido!*

Horacio y Virgilio son la directriz de la poesía de Aguilar Barea. Además del primer gran poeta bucólico español don Garcilaso de la Vega. El poema «Paseo» que nos sirve como ejemplo, es una descripción fiel de una pareja de enamorados en pleno llano. No utiliza un vocabulario que ofusque al lector, sino que se entrelaza con el cotidiano. Por su característica dialogada podríamos afirmar que estamos frente a una égloga ya que su diálogo y el amor son fundamentales en el poema.

En resumen: se vuelve preponderante la compilación de la obra literaria de Aguilar Barea. El aporte literario está reunido en *Cuentos y Poemas del Prof. Gregorio Aguilar Barea* y sus ediciones 1971, 2009 y 2012. Seguimos encontrando la huella del maestro. En esta antología se reúnen toda la obra; por consiguiente, este volumen se vuelve necesario para el estudio de la chontaleñidad. ●

Cartas Desconocidas de Don Bartolomé Martínez

Por Alexander Zosa-Cano

Don Bartolomé Martínez Hernández (Lipululo, Jinotega, ¿1864? – Matagalpa, 30 de enero de 1936). Es una de las personalidades dentro de la política nicaragüense de mayor recordación por sus acciones: liberó el Banco Nacional de Nicaragua, la Compañía Mercantil de Ultramar y el Ferrocarril del Pacífico, aunque su corto periodo presidencial fue del 15 de octubre de 1923 al 1 de enero de 1925. En su discurso pronunciado en la Inauguración del Congreso de Nicaragua el 15 de diciembre de 1923 expresó: «No omitiré esfuerzo alguno para pagar lo que se adeuda por el Ferrocarril del Pacífico a fin que la nación entre, cuanto antes, en posesión completa de esa empresa». Dio, en esos pocos meses de trabajo, ejemplo de patriotismo nicaragüense. Por la gestión de Martínez salió Nicaragua de «la fatídica Concesión Bancaria que nos ataba por 90 años» como dijese más tarde don Toribio Tijerino.

El «viejo jefe conservador de las Segovias» no solamente se destacó en la vida pública; en el seno familiar su calidad de hombre, como hijo, padre, hermano y tío fue una regla de vida. Preocupado por lo que les sucedía a todos, buscando solucionarles los problemas. En esta compilación compuesta de 20 epístolas y 12 telegramas, descubrirá nuevas facetas del destacado estadista: agricultor, cafetalero, distinguido comerciante y amigo de sus amigos.

Dieciocho de las originales, autógrafas de Martínez Hernández, las conserva como un tesoro familiar la destacada educadora jinotegana Esther de los Ángeles Hernández Moreno. Ella gentilmente me permitió transcribirlas y tomar copia fotostática de todo el archivo. Las otras dos están resguardadas en el Instituto de Historia Nicaragua y Centroamérica (IHNCA-UCA): 1. «Carta del Sr. B. Martínez» localizada en la «Correspondencia y documentos pertenecientes al General Bartolomé Viquez» escrita el 9 de julio de 1923; 2. Carta dirigida a don J. Dolores Mondragón donde «Martínez se lamenta de situación política y pide no se realicen elecciones militarizadas» compuesta por cinco folios fechados 29 de noviembre de 1913.

Toda esta colección es la correspondencia privada que existía entre don Bartolomé Martínez Hernández y su hermano Catarino de J. Hernández González, excepto tres cartas: la primera carta que se desconoce su receptor; es presumible que sea destinada a doña Josefa Granera Rivera, esposa de Catarino de J.

Hernández González. En la carta menciona a M sin dar más detalles de su identidad, es posible que se refiera a su madre, doña Mercedes Rosalía Hernández; la segunda al General Bartolomé Víquez y la tercera a don J. Dolores Mondragón.

Don Catarino de J. Hernández González (¿? —1918). Nació en Jinotega e hizo estudios en el Colegio de Instrucción de esa ciudad. Sus padres fueron Bernabé González y Mercedes Rosalía Hernández pertenecientes a la Comunidad Indígena de Jinotega. Los tres registrados en el Tomo I, Folio 140 del libro del censo de dicha comunidad.



Catarino Hernández González y su familia.

Hernández González contrajo matrimonio con Josefa Granera Rivera y procrearon a Francisco del Socorro y Catarino Antonio Hernández Granera. Años más tarde le nombraron Registrador Público del distrito de Jinotega, las fianzas correspondientes fueron aceptadas por la Corte Suprema de Justicia el jueves 1 de julio de 1915. Sin embargo ya aparece nombrado en el Boletín

Judicial en los números 77, 98 y 129. Sirvió militarmente como soldado en el Ejército de Nicaragua. Se encuentra inscrito en el libro de Empadronamiento Militar de Jinotega, como bien lo señala la constancia del 15 de marzo de 1908.

Manifestó, Hernández González, con sobradas evidencias tener «predilección por las letras y en las mesas del Registro Público de la Propiedad Inmueble [...] veíanse periódicos y revistas que indicaban las preferencias de su espíritu por las lecturas instructivas» afirmar más tarde don Roberto Adam. Las revistas y periódicos, aludidos, eran enviados por su sobrino, José de la Cruz Hernández C, secretario del juez de Matagalpa y coautor de *El Libro Azul de Nicaragua* (Latin American Publicity Bureau, 1916) el gerente de aquella casa editorial era el coronel estadounidense J. Bascom Jones y su secretario William. T. Scoullar. En comunicación privada su sobrino le escribe el 1 de marzo de 1916: «Hemos sido —alude al fotógrafo— nombrados agentes de Matagalpa, Jinotega y Estelí para el “Libro Azul de Nicaragua” el cual creo será una obra de gran mérito

para nuestra madre patria [...] tiene por objetivo dar a conocer en el extranjero las riquezas agrícolas y minerales que contiene Nicaragua, las industrias que aquí podrían fomentarse para las cuales brinda la tierra abundantes y preciosos elementos; la hermosura panorámica de sus campos, que son encantos del corazón y de los ojos; sus montañas, sus lagos, sus ríos, su porvenir admirable, como nación favorecida más que ninguna otra por los dones de la naturaleza, y predestinada a una grandeza enorme que será fruto del trabajo y de la paz». Las publicaciones y suscripciones de aquella obra costarían 6 córdobas.

El 18 de marzo de 1916 José de la Cruz Hernández C. vuelve a escribirle a don Catarino y en esta ocasión le afirma: «Creo llegar pronto a ésa porque en la **semana entrante debe llegar a esta el agente general del "Libro Azul" de Nicaragua** los que son de las Repúblicas hermanas ya están concluidos». A propósito la investigadora Patricia Vega Jiménez en su ensayo «Centroamérica en oferta. Los libros azules (1914-1916)» afirma: «Entre 1915 y 1916 aparecen los de Guatemala, Costa Rica y El Salvador. Para el tomo referente a Honduras, hay que esperar casi una década, y no se han logrado hallar los correspondientes a Nicaragua y Panamá». Es importante destacar que la obra referente a Panamá la localicé en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Su ficha bibliográfica es: «Libro azul de Panamá. Relato e historia sobre la vida de las personas más prominentes. Historia condensada de la república. Artículos especiales sobre comercio, agricultura y riquezas naturales, basado sobre estadísticas oficiales. Panamá: Imprenta nacional, 1917. 411 p.». La obra referente a Nicaragua aún es un misterio si la editaron o no.

En 1918 don Bartolomé Martínez fue nombrado Jefe Político y Comandante de Armas de Matagalpa. Ya finales de diciembre de ese mismo año cae enfermo de Influenza, Hernández González. El coronel Bartolomé Martínez Hernández pide permiso al Ministro de Guerra Luis E. Rivas, el 27 de diciembre, para atender a su hermano en lo que fuese necesario. Sin embargo «la ciencia médica, completamente impotente, no pudo arrancar de las garras sañudas» y producto de la terrible enfermedad muere el 31 de diciembre. El Gobierno paga los gastos funerarios y le rinde honores de Coronel del Ejército de Nicaragua.

Para finalizar, estos legajos se escribieron entre el 21 de agosto de 1902 al 9 de julio de 1923. Sin embargo hay una carta y un discurso de toma de posesión que no se recogen en este epistolario: 1- «Carta de Bartolomé Martínez al general Emiliano Chamorro» fechada el 23 de mayo de 1912. La original autógrafa se encuentra en la Biblioteca del Banco Central de Nicaragua y publicada fragmentariamente por Jeffrey L. Gould en su obra *El mito de "la Nicaragua mestiza" y la resistencia indígena, 1880-1980* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997); 2- Discurso «La toma de posesión» publicado en *La Gaceta* Nº 226 del Lunes 15 de octubre de 1923.●